¿

Qué es preferible? ¿Una contabilidad construida respecto de costo o valor histórico o una que privilegie el valor razonable?

Hay que tener claro que la utilización del valor razonable fue producto de la presión de los censores del modelo incapaz de mostrar la realidad de las empresas. El mantenimiento de los activos a su valor de adquisición fomentó una verdad formal pero no real.

La conexión de la contabilidad a valor histórico con la contabilidad tributaria satisfizo a muchos porque les ayudaba a pagar poco en impuestos, contribuciones y tasas.

Sin embargo, los compradores y vendedores de empresas reprochaban fuertemente la contabilidad al costo porque no servía para tomar decisiones en materia de inversiones o de créditos.

Actualmente se piensa que las micro y pequeñas empresas no tienen cómo establecer valores razonables, razón por la cual se le indica que deben utilizar el modelo de costo histórico. ¿Es esto justo? ¿Realmente en la vida económica esos empresarios no se remiten al valor de mercado?

Así las cosas, ¿por qué el sistema tributario colombiano decidió mantener sus reglas de valuación, desmontando todo lo que se aparta del valor histórico?

Hoy, gracias a Dios, el país tiene una inflación muy pequeña, de manera que la moneda no pierde tanto poder adquisitivo como ocurrió en el siglo pasado. Con inflación baja el modelo de costo o valor histórico no desfigura mucho la realidad, al menos en cortos plazos.

Los criterios de valuación o valoración son claves en la construcción de una base contable. Si se quiere mostrar la realidad hay que preguntarse si los métodos para calcular el valor razonable son adecuados o si hay otros procedimientos que podrían ser usados para los mismos fines.

Una cosa es medir los recursos a su precio de adquisición y otra reflejarlos a su precio de venta o uso. Este último muestra la potencialidad que tiene el propietario del recurso si decide usarlo, mientras que aquel solo muestra la capacidad que tuvo el empresario.

Llegar o volver a los modelos de precios determinados por las autoridades sería nefasto. Puede que uno se ahorre los avalúos, pero queda indefenso ante la generalidad de esas determinaciones.

Hay que estudiar el concepto de valor desde bien atrás, especialmente con los ojos de los economistas. Los flujos que pueden producir los recursos pueden ser el criterio más acertado. Criterios tales como la escasez son muy sólidos a la hora de determinar el valor de las cosas. La demanda de un bien o servicio tiene un efecto innegable en esa valuación.

El concepto de valor es un tema fundamental en el estudio de la contabilidad, que no se limita al uso de listas de precios.

*Hernando Bermúdez Gómez*